



# Carta a la ministra

Vicente Rubio y Joan J. Guinovart

**E**n primer lugar, sea bienvenida, y vayan por delante nuestros deseos sinceros de que su gestión sea extremadamente positiva para el país y muy satisfactoria para usted.

En alguna entrevista le hemos oído o leído que su apuesta por la gestión ministerial se ha debido, al menos en parte, a su ilusión por el programa de apoyo a la ciencia a que se ha comprometido el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero. Estamos convencidos de que la promoción de la ciencia figura entre sus prioridades, aunque también sabemos que va a tener que lidiar con otros problemas, en apariencia, más urgentes, o que tienen al menos fechas límites fijadas, tales como la reforma de la docencia universitaria para adecuarla a las directrices de Bolonia. Pero sabe usted muy bien que su gestión de la ciencia en España va a ser crucial para la marcha del país. Lo sabe porque es de conocimiento general que España está abandonando una economía basada en la mano de obra barata y que es vital que base su economía en la generación y uso de nuevo conocimiento. Y en estos aspectos todavía somos los furgones de cola de Europa.

Seguramente no sería normal que le escribiéramos esta carta si usted fuera ministra de Gran Bretaña, Alemania, Estados Unidos o Japón, y nosotros fuéramos científicos de estos países, en los que los usos, tradiciones e instrumentos de actividad y soporte científico están muy consolidados y al abrigo de los vaivenes políticos, por lo que les influyen poco los cambios en el gabinete. No es así en nuestro país. Y éste es un punto flaco importante de la política científica de España. Si la ciencia debe ocupar un lugar preeminente en la agenda política, dicha preeminencia la debe situar en la agenda política del Estado, y no en las variadas agendas políticas de los distintos gobernantes. Necesita la ciencia en España más prioridad política y menos gestión también política. Como la generación de ciencia de calidad requiere equipos bien formados y consolidados en marcos institucionales estables, y

puesto que la creación de esos recursos humanos depende de un *tempo* mucho más largo que los cortos ciclos políticos (por ejemplo, en su Ministerio, el ciclo se reinicia formalmente ahora, al cabo de tan sólo dos años de gobierno), es crucial que demos a la ciencia el rango de prioridad de Estado, y que fijemos unos objetivos mucho más largos que los de uno u otro gabinete ministerial, o incluso que los de la estancia de un gobierno de uno u otro color político en la dirección del poder ejecutivo.

Por ese motivo la Sociedad Española de Bioquímica y Biología Molecular, la entidad con casi 3500 científicos socios que publica este Boletín —de la que uno de los firmantes del presente editorial es (temporalmente, como usted) presidente—, propuso poco antes de la pasada campaña electoral una iniciativa de Pacto de Estado por la Ciencia, que podría resumirse muy brevemente, aun a riesgo de ser demasiado esquemático, en el establecimiento de una política científica pactada por todos, tirios y troyanos, centrales y autonómicos, estable tanto en el marco como en sus detalles de ejecución, tanto en sus instrumentos como en sus tiempos y modos de puesta en práctica. Los candidatos de las formaciones políticas en liza entonces, incluidos los de los partidos más mayoritarios, manifestaron un fuerte entusiasmo por esta propuesta. Pero hoy, a pesar de los progresos en la financiación de la ciencia, seguimos sin Pacto de Estado.

En el entretanto surgió la COSCE, la Confederación de Sociedades Científicas de España, Confederación de la que la SEBBM es un miembro, y que es la voz de la práctica totalidad de los científicos españoles, representando a 60 Sociedades que, conjuntamente, totalizan más de 30 000 miembros. También uno de los firmantes de la presente carta es, de nuevo por un período determinado, presidente de la COSCE. Esta Confederación de Sociedades Científicas puso en marcha como su primera gran línea de acción la creación de cinco grandes Comisiones de Reflexión y Estudio de la Ciencia en España. El resultado de la actividad

de estas comisiones ha sido el *Informe CRECE*. Este Informe concreta propuestas de actuación claras y practicables para revitalizar, reformar y, en su caso, introducir cambios estructurales en nuestro sistema científico, tanto en sus aspectos fundamentales como en los relativos a su repercusión económica y social. La propuesta del Pacto de Estado por la Ciencia planteada inicialmente por la SEBBM, queda recogida plenamente y como un componente central de las recomendaciones de CRECE. El informe se presentó en La Moncloa en un acto presidido por la vicepresidenta del Gobierno, María Teresa Fernández de la Vega, lo que suponemos escenifica, al menos, el interés del Ejecutivo. También los responsables de la ciencia en los partidos que están fuera del Gobierno han manifestado, generalmente de uno u otro modo, su interés por (e incluso su decidido apoyo a) las conclusiones del Informe. Pero, de nuevo, no vemos que los cambios propuestos se produzcan a la velocidad deseada.

¿Por qué no suceden los cambios si todos dicen desear que sucedan? La teoría de la energía de activación quizá lo explique: aun cuando un cambio sea favorable, no tiene lugar si no se inicia aportando una cierta cantidad de energía inicial, muy inferior al trabajo producido al final del cambio, pero esencial para ponerlo en marcha ¿Podrá usted, ministra, aportar esa energía? ¿Tendrá el coraje para luchar contra el *statu quo* administrativo, contra las urgencias del día a día, contra la erosión y el desgaste político que supone priorizar medidas a largo plazo, que en cierta medida sacan la ciencia del ámbito de gestión de un departamento ministerial o autonómico único, distribuyendo el mérito por igual entre todos los pactantes, incluidos los competidores políticos? Deseamos y esperamos que así sea, y por ello haremos votos para que acometa esa labor y se entregue a ella con voluntad y entusiasmo.

Aprovechamos la oportunidad para desearle el mayor éxito en esa misión que sabemos nada fácil, pero clave para el bienestar y la prosperidad de los españoles. #

VICENTE RUBIO ES PRESIDENTE DE LA SEBBM Y JOAN J. GUINOVART ES PRESIDENTE DE LA COSCE